

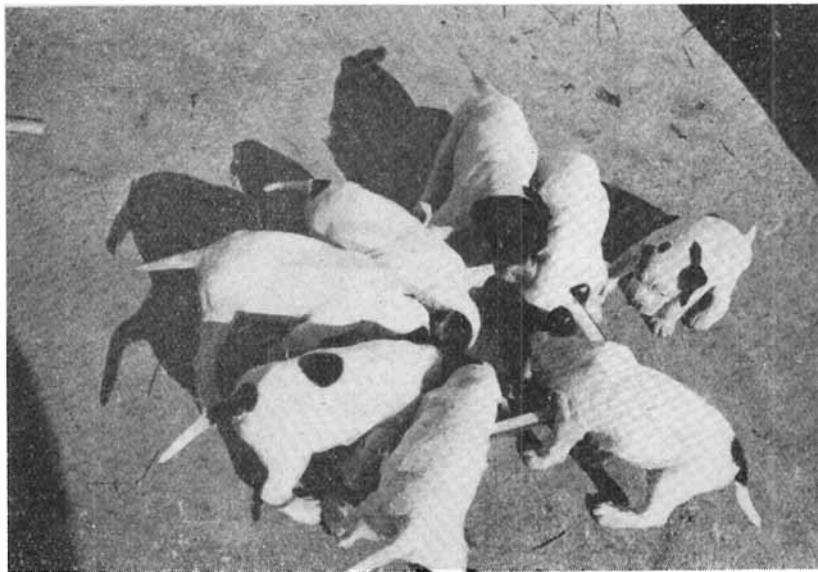
El perro perdiguero de caza

Canis avicularius

Eper txakurra

Por Juan M. de Pertica

Según estudios realizados por sabios naturalistas, el perro de caza que aventaja a todos los demás congéneres, es el compañero común del cazador, o sea el «perro perdiguero».



Este perro tiene todas las características de poseer una raza pura y cualidades naturales que no se hallan en los demás perros.

El que esto escribe, conoció hace muchos años un perro de parecidas características, propiedad de una familia amiga, el cual llamaba la atención en el pueblo, por su noble aspecto y extraordinaria educación, siendo sus características más destacadas las siguientes:

Su figura era noble y fuerte, alto de 0,70 ctms. hasta la cruz, sus orejas eran largas y finas, el color de un chocolate claro y reluciente, con una corbata blanca en su ancho pecho; patas fuertes y bien formadas, mirada noble, simpática y atractiva, atendiendo el nombre de Rin.

Tal era la inteligencia de este hermoso perro, que por el mero hecho de que el suscripto era un inseparable amigo de su amo, nuestro Rin no dejaba de saludar y demostrar su afecto siempre que tenía ocasión de encontrarse con el amigo de su amo.

Es comprensible que un perro que reune estas cualidades debe de ser educado con esmero, puesto que con esta base llega a altos grados de desarrollo intelectual como se vio en nuestro Rin, en cuanto tuvo ocasión de demostrarlo.

Comprendo que un experto cazador que me lea este trabajo, nada tiene que aprender de un aficionado como es el que esto escribe, pero estas líneas sólo van dedicadas a demostrar con altos ejemplos, a donde pude llegar la inteligencia de un perro de raza, si el maestro que lo educa es un buen cazador y goza de suficiente paciencia para llevar adelante dicha educación, puesto que no hay nada más insensato, ni disparatado que emplear el sistema del látigo con un animal inteligente, el cual está expuesto a que con este procedimiento se le emboten sus facultades y no sirva después ni para atender a la llamada de su propio nombre.

El perro a quien me vengo refiriendo, no contento con saludarme y acariciarme cada vez que me veía en el pueblo, supo encontrar mi domicilio a pesar de la gran distancia que nos separaba y desde este momento me visitaba de vez en cuando, hasta el punto de que una temprana mañana, sentí que alguien me despertaba en mi lecho con ciertos sencillos golpes dados en una de las mejillas de la cara.

Asustado, miré quién podía ser el inoportuno despertador; y ¿cuál sería mi asombro al ver la noble figura de Rin, quien puesto de pie encima de sus dos patas traseras, arrimaba su cabeza y me saludaba con insistencia, repitiéndome sus golpes con las patas para que me fijara en él!

Desde este momento su visita era diaria y a la misma hora, así que enterados mis familiares de lo atento que conmigo se portaba el animal, su entrada en mi casa era como la de un miembro cualquiera de ella, dándole a Rin todas las facilidades para que a diario llegase a mi habitación.

Para que el lector se pueda dar cuenta hasta dónde llegaba la inteligencia de este animal, voy a relatar un sucedido, que apesar de los años transcurridos recuerdan los vecinos del pueblo en cuyas cercanías fue presenciado por buen número de ellos:

una noche del mes de Agosto, recibí la inesperada visita de un familiar muy aficionado a la caza de la codorniz, y su primera petición fue la de que al día siguiente saliéramos a la caza de dicha ave.

Como es natural, a esta repentina pretensión opuse ciertos argumentos de fuerza, entre ellos, la carencia de perro de muestra, sin el cual nada podíamos hacer; además de que no disponíamos más que de escopetas de un tiro; pero estos inconvenientes no llegaron a convencer a este familiar, y entonces es cuando me acordé y le expliqué, la visita diaria que a las primeras horas del día me hacía el perro Rin.

En la seguridad de que éste se presentaría al día siguiente como era su costumbre, acordamos llevarlo con nosotros sin darle cuenta a su amo ante la premura de tiempo.

Llegado el día acordado, ya estábamos preparados e ilusionados para dar una batida a las codornices, esperando con toda ansiedad a la visita de Rin para llevarlo con nosotros.

Este se presentó como de costumbre, contento y alegre y después de saludarnos y fijarse en nuestros preparativos hechos a base de arma de caza, al momento se dio cuenta de la salida que él esperaba y como si le invitáramos, se prestó con su simpatía peculiar para seguirnos, atendiendo nuestros deseos.

Nuestra satisfacción no era pequeña al ver resueltos tan difíciles inconvenientes en las circunstancias en que nos hallábamos algunas horas antes, poniéndonos en marcha en compañía del simpático Rin, quien no cabía de gozo cuando al salir al campo se dio cuenta de la misión que su segundo amo le había encomendado.

Llevábamos algunos kilómetros andados en terreno llano al borde de la carretera de la costa, cuando el perro, que no podía disimular su nerviosismo, se alejó y paró a mucha distancia de donde nos hallábamos, al mismo tiempo que el coche diligencia que hacía el

servicio del pueblo, paró también en plena carretera frente al perro que continuaba inmóvil.

Mi compañero de caza, viendo que algo anormal le ocurría al perro, apresuró su marcha hacia él, fijándose también en que los del coche diligencia habían bajado, y estaban mirando con interés frente al perro parado.

Según íbamos acercándonos al lugar donde el perro estaba vimos que en el grupo la expectación era muy grande y los comentarios muy favorables al animal, por el mucho tiempo que llevaba parado en espera del cazador que se había rezagado.

Este, se acercó al perro que continuaba como una estatua, dándole orden de que procediera a levantar la pieza; y Rin, cumpliendo el mandato de su nuevo amo y ante la expectación de los presentes que emocionados presenciaban el meritorio trabajo, hizo que la codorniz saliera de sus mismas narices y el cazador disparó su escopeta sin resultado, puesto que la pieza se fue vivita a bastante distancia de su levante.

Cuando el perro convencido de la enorme plancha del cazador, volvió su hermosa cabeza hacia él, se enfrentó con su nuevo amo, y ante la expectación y risas de los presentes, le propinó un rato grande de aullidos, que parecían exactamente una bronca razonada y justa, ante el disgusto causado al inteligente Rin.

Después de todos estos sucedidos, avergonzados y cabizbajos, no tuvimos más solución que el regreso a nuestro pueblo, puesto que el perro, se negó a seguir cazando en nuestra compañía apesar de nuestros esfuerzos para retenerle, no variando su rumbo contrario al nuestro.

Ante la presencia de estos casos, es cuando un aficionado comprende, que un perro de estas cualidades, debe de haber tenido una esmerada educación para llegar a este grado de desarrollo intelectual.